

AAA

EDICION DOBLE
NUEVA SERIE

ARCHIVOS DE ARQUITECTURA ANTILLANA

Revista Internacional de Arquitectura y Cultura en el Gran Caribe Año 5 Número 10 / Junio 2000



**La Habana / Miami:
40 años, 90 millas, una cubanía**

Ca'Ziff

Texto en castellano de Enrique Larrañaga,
aparecido en **Arquitectura**.
Caracas, sábado 30 de septiembre
de 1995.

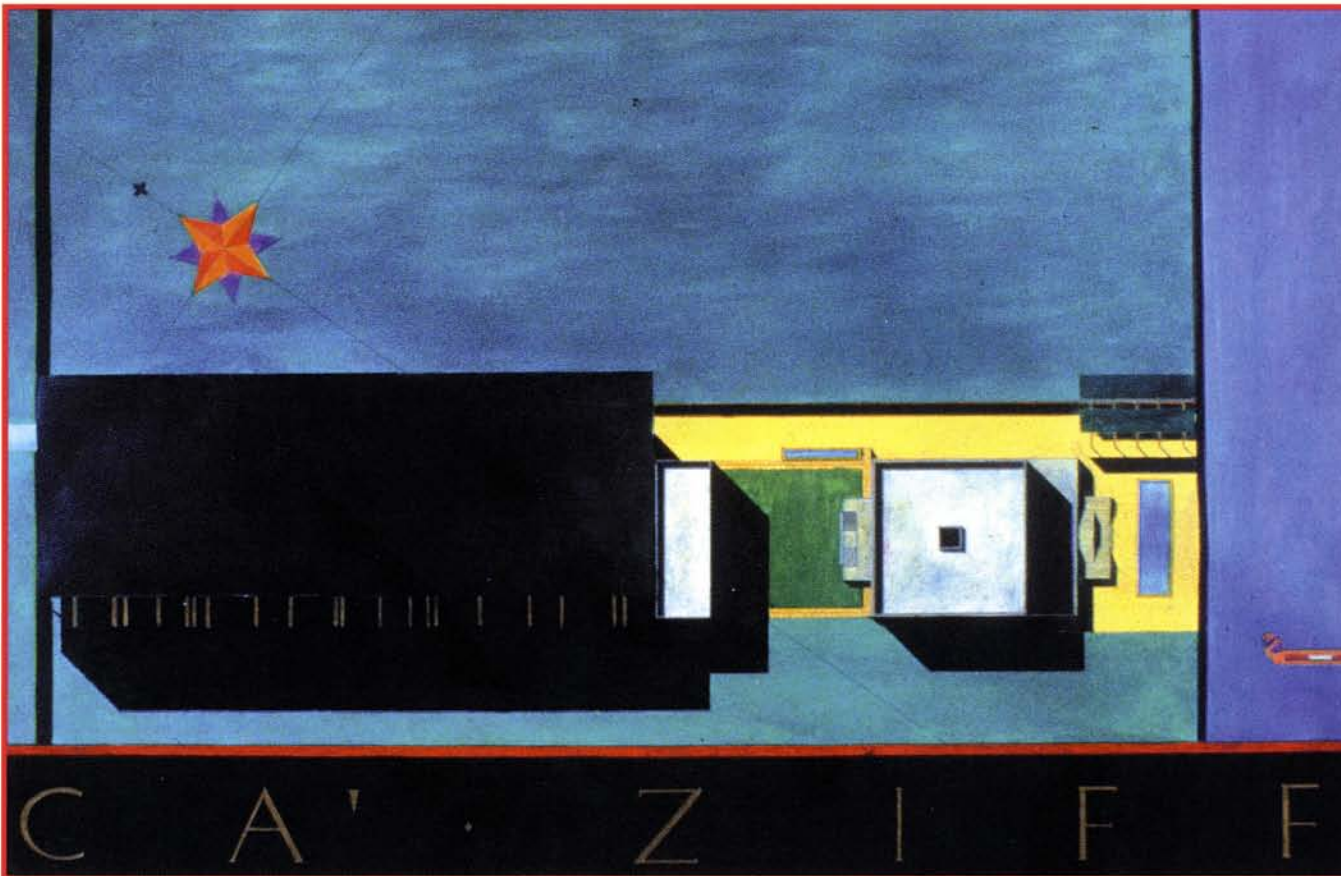
Teófilo Victoria y María de la Guardia.

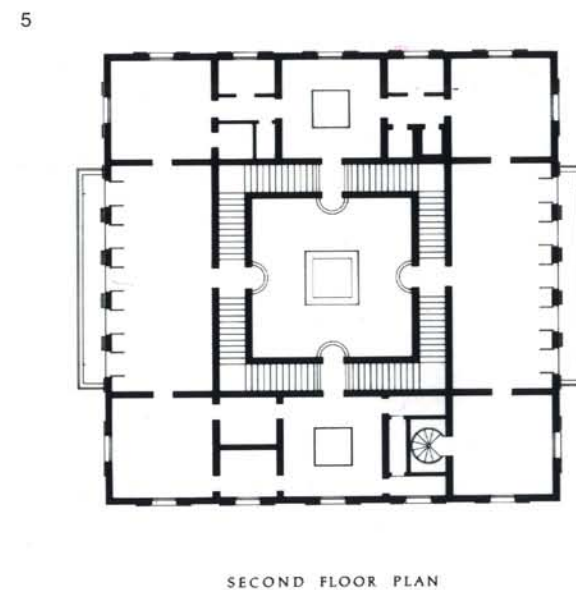
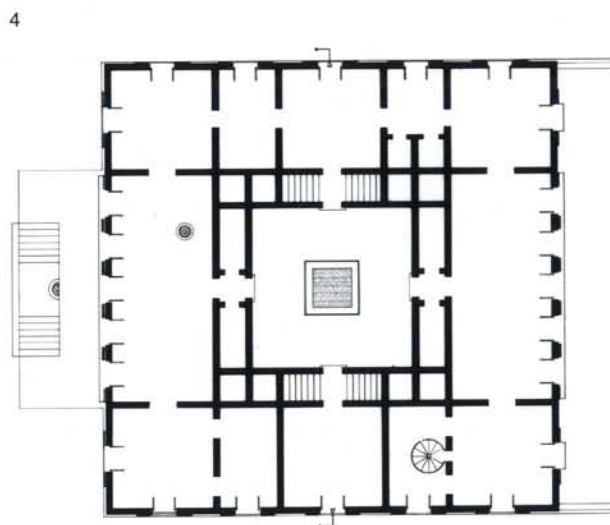
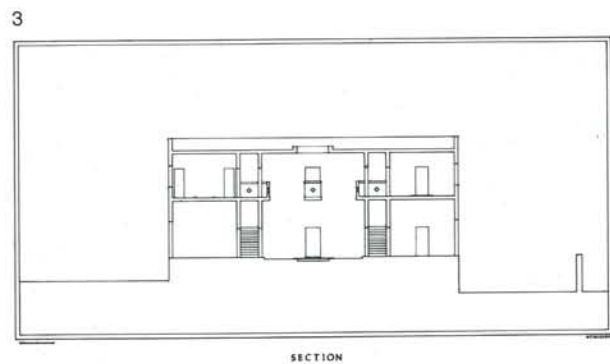
Son Caracas y Miami, sobre geografías opuestas pero igualmente dominantes (aquí la montaña y el valle, allá el mar y el infinito), ciudades más semejantes de lo que cabría esperar: ciudades para el carro, sin centro ni referencia, en las que todo parece encerrarse en condones de cristal, y en las que, a veces, ocurren lugares que concentran gente, actividad, interés. No son estas ciudades evidentes, sino ciudades que se nos esconden, y para descubrirlas se requieren mapas, pistas, datos subversivos, como para buscar, debajo de tanto brillo occidental y tanto pliegue vergonzoso, alguna certeza de pasión indispensable para seguir soñando con su construcción y deseando ser parte de ella. Quienes las amamos, como arqueólogos apasionados, confiamos alcanzar, más allá de tanta evidencia deleznable, los deseos que hagan cierto lo posible. Y ello alimenta tanto la desazón como la esperanza, pues si la ciudad, como una amante esquiva, se nos niega a cada instante, mantenemos la búsqueda con la ilusión de una posible aquí esencia.

¿Y qué otra cosa es la arquitectura sino la mediación, rara vez sin conflicto, entre memoria y deseo, entre la necesidad de conservar lo que nos permite identificar alguna raíz y de formular lo que manifiesta nuevos propósitos? ¿Qué hace un arquitecto sino darle forma al deseo haciéndolo uno con la memoria? ¿Qué es la experiencia de lo edificado sino intensificación de los deseos de la memoria y reconocimiento de la memoria de nuestros deseos? Acaso es esta paradoja la condición básica de la arquitectura su razón de ser lo que en ciudades desoladas y peregrinas como las nuestras, la hace tan indispensable.

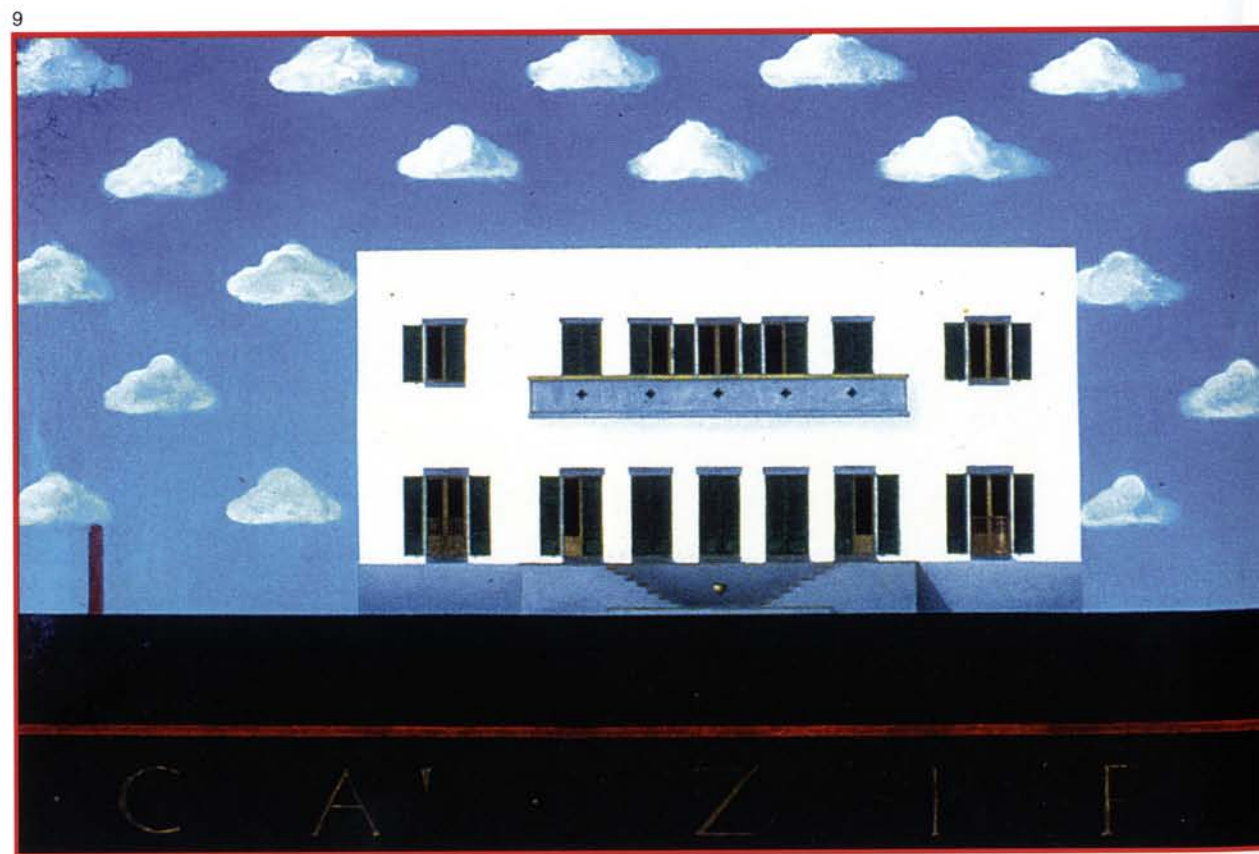
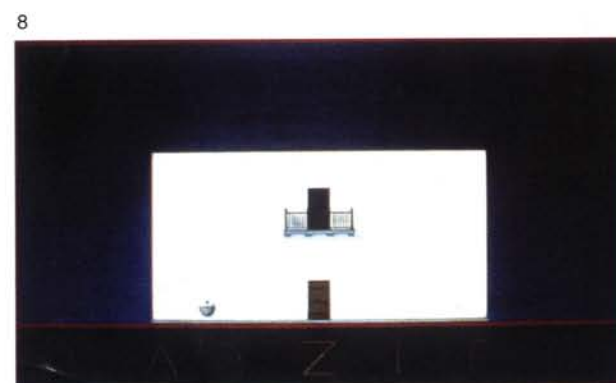
Sobre esta tensión expresiva entre la memoria y el deseo como origen del lugar se construye "Ca'Ziff", la casa para dos familias que Teófilo Victoria y María de la Guardia diseñaron a orillas del Atlántico. Clásicamente serena y, simultáneamente, modernamente desnuda, tipológicamente explícita y de referencialidad a veces jugueto-

na suburbana y, al tiempo, fragmento de ciudad tradicional, esta casa convoca una multitud de memorias caribeñas y mediterráneas. Sin embargo, la evidencia de las referencias utilizadas no limita la experiencia a un pantano de ecos, sino, por el contrario, las expande, con la intemporalidad que se sugiere a partir de las abstracciones propuestas. Cada forma evoca la memoria de experiencias reconocibles, pero, al mismo tiempo, se propone como intensificación de su especificidad y punto de partida de una apropiación del lugar. En los espacios de esta casa la experiencia se deleita en las ambigüedades de la "reflexión", el reconocimiento de reflejos conocidos y el reto de la meditación que se nos exige, y, así, la presencia de la memoria no opera como consuelo nostálgico, sino como proyecto de acción hacia el deseo, deseo que, a su vez, no causa extrañamiento, sino que sustenta, hacia adentro, esa memoria como lugar deseado y ese deseo como alimento de la memoria.

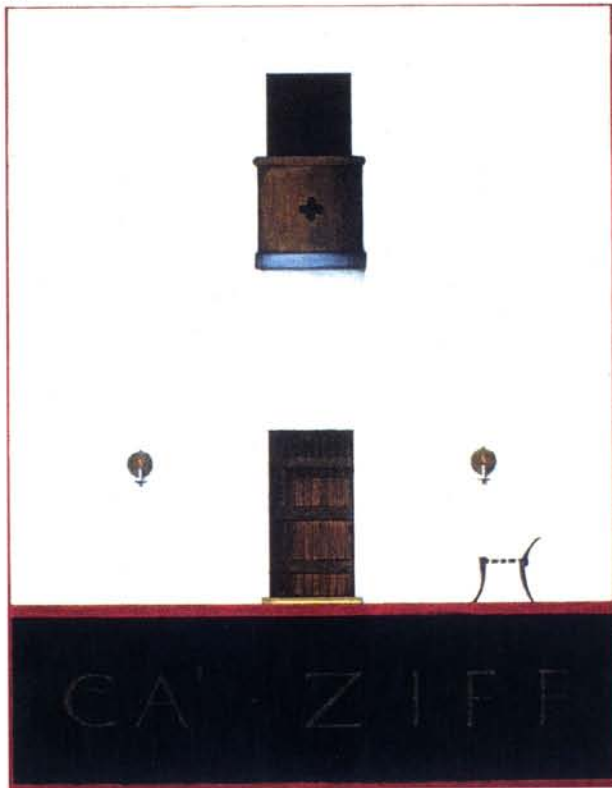




Ca'Ziff:
 1- Site plan. 2. Loggia, elevación oeste. 3. Sección
 4. Planta primer piso. 5. Planta segundo piso.
 6. Interior, Long room. 7. Loggia, elevación este.
 8. Loggia, elevación oeste. 9. Main House, elevación este.



10



Ca'Ziff funciona como una especie de "casa de vecindad" para las dos familias que la ocupan. En un lote profundo, y a lo largo de la vía de acceso, se disponen una cancha de tenis, un edificio de servicios (en el que ocurre una muy sugerente logia, quizá el espacio más poético del conjunto) y la edificación principal, en un orden espacial riguroso, las actividades comunes se alojan en la planta baja. En éste nacen las circulaciones verticales hacia dos apartamentos en el nivel superior, que se asoman sobre el patio, como sobre una plaza, a través de balcones de bien medido valor escenográfico.

Con precisión en cada proporción, Victoria y la Guardia ordenan formas que, sin concesiones decorativas y con claro sentido rossiano del silencio, convocan presencias y lugares guiados por un discurso estrictamente arquitectónico, con precisión de dimensiones, control de relaciones, armonía de aberturas, métricas de transiciones y proposiciones, limpieza de materiales y detallado, y construyen, en medio de la densa vegetación y por medio de las más básicas funciones, un lugar propio y apropiado, síntesis y proyecto de las herencias y las posibilidades de los lugares y los tiempos implícitos al espacio en que intenta existir.

Así, entre la evidencia de las memorias que lo explican y de los deseos que lo animan, el lugar comienza a construirse. Y quizá, con él la posibilidad de que la ciudad exista. O al menos su esperanza.

11



12



13



Ca'Ziff:
10-11. Atrium-wall. 12. Main house, elevación este.
13. Atrium: impluvium.

14



15



16



Ca'Ziff:

14. Interior: Living room. 15. Interior: Biblioteca.

16. Atrium: Compluvium. 17. Atrium: Vista del techo.

17



Something new under the sun

Vincent Scully

The Ziff House, or Ca'Ziff as its architects call it, is an artifact of that brilliant Caribbean culture into which the city of Miami has now been drawn, and of which it is rapidly becoming the leader. Far more civilized than the old relationship between the United States and the Hispanic countries off its shores, this new partnership offers the hope of mutual achievement in all the social arts, particularly in architecture and the building of communities more humane than the old. Of that eventuality, Ca'Ziff may be taken as a portent.

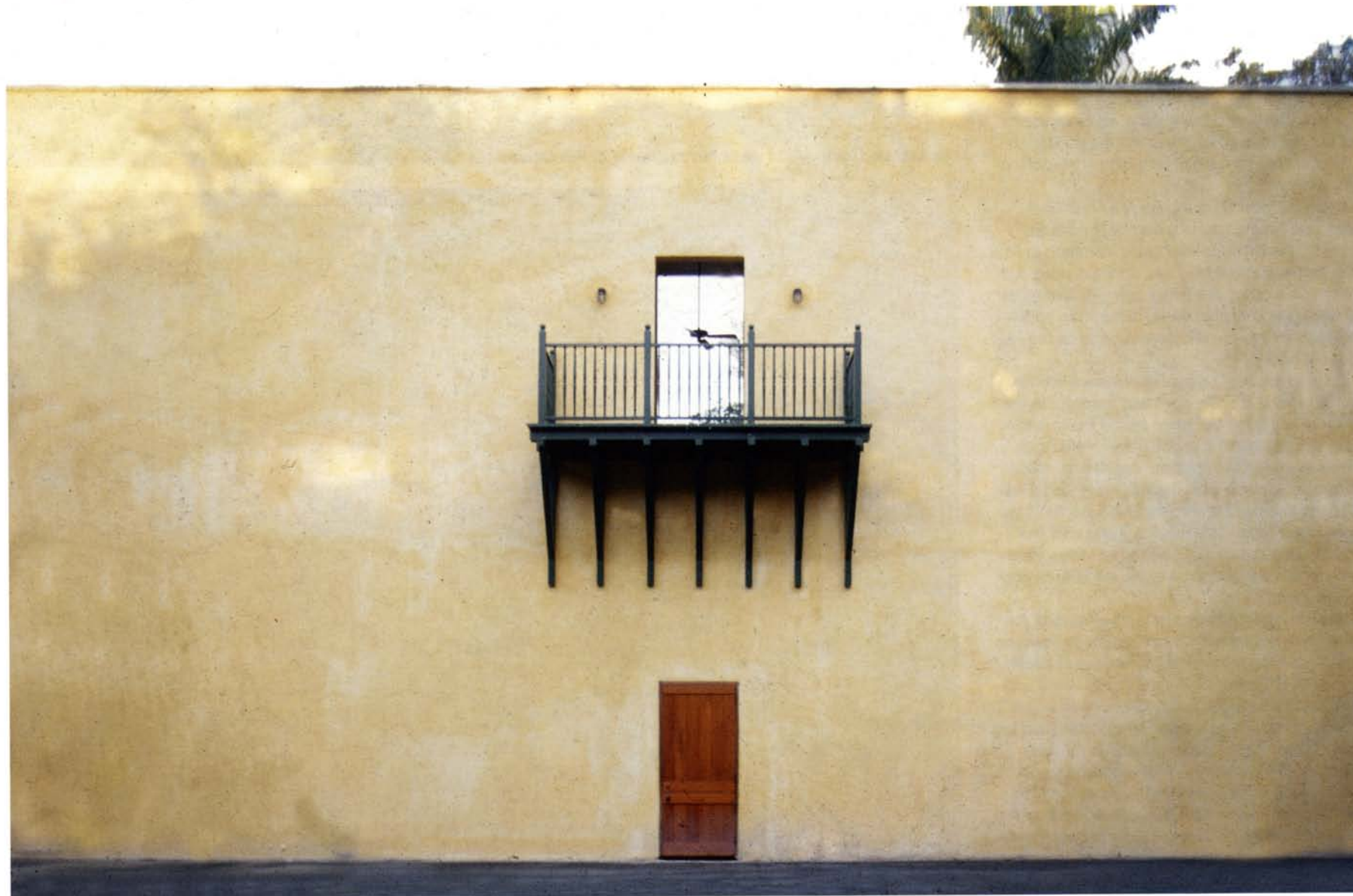
The Ziff house itself is a union of American cultures: North in the owners; South in the architects, Teofilo Vic-

toria and Maria de la Guardia, of Colombian and Cuban descent. The Ziffs are lovers of the arts, especially music, and support them generously. Their austere, squarebuilt house two generations (soon to be three) within its walls. Its character is therefore much more that of a palazzo block than of a typical suburban dwelling; it has a public quality.

This is a house of the Mediterranean, by way of the Caribbean: The solid balconies (the front facade, above) on both the water and the landward sides are perforated with quatrefoils derived from Christopher Columbus' brother's house in Santo Domingo. And like all Caribbean structures it is built of concrete block with concrete lintels, and covered

with stucco treated with lime-based paint in a Caribbean palette of buffs, yellows, terra-cottas, pinks, and blues that recall the Italo-Hispanic range of colors as well. Terrazzo floors and Miami's wonderful coral stone are employed throughout the house where appropriate.

In contrast to a loggia'd guesthouse, the main house presents a stern and symmetrical facade (above) to the court. The stairs are monumental, graphically contrasting dark and light concrete planes. Behind them, a range of doors, all alike, admit us to a square entrance hall. Everything floods in with the light off the Bay, and the associations called up by this building in this place are of Cuba



Loggia:
Elevación
oeste.

“The Ziff House, or Ca’Ziff as its architects call it, is an artifact of that brilliant Caribbean culture into which the city of Miami has now been drawn, and of which it is rapidly becoming the leader.”

and the seaward islands, La Viglia [Ernest Hemingway’s house in Havana], Capri and Naples itself.

This is the new Miami, embracing the Mediterranean and the southern seas. The site itself is a Miami archetype, filled with subtropical vegetation called “Brickell hammock”, reaching out in tangled mangroves toward the Bay. A public park adjoins it on one side. On the other, a series of private villas, lost in the jungle, leads to the historic house Vizcaya.

We enter from the coastal road and traverse the hammock to reach the Ziff house, a Two-building complex composed of a square-shaped main house and rectangular guesthouse across a grassy court. Its first manifestation is, rather, unexpectedly, a tennis court, representing an enthusiasm of the owners.

The court seems a somewhat soft and suburban feature for so highly charged a setting, but the high, flat wall that terminates it, with its dramatic balcony and small, rather sinister entrance door down below, appropriate in suggest far more violent, possibly tragic, uses for the space: a running of bulls, and auto-da-fé. The wall is the rear of a guesthouse that, on the other side, defines an ample courtyard facing the landward entrance to the main block itself. The facade of the guesthouse is one of the major delights of the group as a whole. Its base is very high in proportion- its door, again, very small.

The architect describes the court as half European plaza and half-New England green. It is surfaced with that wonderful, thick-bladed saw grass, common in Florida, which can be used for parking lots, so impervious is it to automobile traffic. Indeed, the family normally leaves its cars standing about rakishly right there, rather than bothering to maneuver them into the enclosed garage on the basement floor of the house.

All this is in the best style of the University of Miami, where Teofilo Victoria is a distinguished teacher. Its new architecture school has been designed by the Italian architect Aldo Rossi, whose haunting building and projects, archetypes of the Mediterranean tradition, are directly reflected in the Ziff house. Victoria, like Andres Duany and Elizabeth Plater-Zyberk, the major architectural influences in the school, acknowledges Rossi as a mentor, along with the classically inspired British architect Leon Krier. Says Victoria, “These architects have shown us anew the beauty, and the value, of pure forms”.

Rooms are high and beautifully proportioned; the clients can use them as they will. Furniture can be there or not, and of any kind. One is reminded of families in the Veneto, camping out in Palladio’s villas after World War II with iron camp beds and old officers’ chairs. The virtues engaged are aristocratic ones: They involve the extended, not the nuclear family, and they have little to do with burgherish comfort or immediate convenience. In these rooms, one feels the generosity, perhaps even the nobility, of the high spaces. Such qualities again recall the work of Rossi and Krier -especially in the hall- like living room and bedroom facing the Bay, where the sea breeze blows the long white curtains back into the room. Essential in understanding the house is its physical and historical relationship to Vizcaya,

which lies just south of it on the shore. That incomparable fantasy, all Mediterranean and Caribbean as well, was built for James Deering by Hoffman, Suarez and Chalfin from 1914 to 1916. It is open to the public, and has become one of Miami’s major symbols and joys. A visitor is struck by the comparison Vizcaya suggests with great villas of turn-of-the-century New-port. But it more convincingly evokes European classical traditions than those exotic mansions do. It is after all set in an authentically Mediterranean setting, and its gardens are of an appropriately fantastic luxuriance impossible to achieve in Rhode Island. The loot of Europe that is built into Vizcaya since much more and home here than in its cousins of the north. Like Vizcaya the Ziff house acknowledges America’s passionate and often contradictory love affair with Europe and makes the most of it.



Alcázar de Colón. Vista de la terraza hacia el Río Ozama

